

IN MEMÓRIAM

JESÚS A. BELTRÁN LLERA (1936-2014)

El pasado día 10 de noviembre de 2014 falleció el profesor Jesús A. Beltrán Llera en Madrid, al lado de su querida familia, de sus amigos, de sus compañeros académicos y de algunos de sus múltiples conocidos.

Jesús fue catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad de Murcia y, posteriormente, en la Universidad Complutense de Madrid. A lo largo de su carrera académica desempeñó múltiples cargos. Fue director del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, director del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid y presidente de la Asociación Científica de Psicología y Educación (ACIPE) durante bastantes lustros. Recibió también numerosos premios y distinciones, entre los que cabría mencionar: el Premio Nacional de Investigación Educativa, el Premio Huarte de San Juan, la Medalla de Oro de la Universidad de Oviedo, su condición de Académico de Número de la Real Academia Española de la Mar y la distinción con la Cruz de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio. Fue miembro del comité de redacción de numerosas revistas y editoriales, como la *Revista Bordón*, *Revista de Psicología y Educación*, *Revista Española de Pedagogía*, *Revista Española de Psicología General y Aplicada*, y de la *Revista de Educación*, del Ministerio de Educación y Ciencia, e, igualmente, consultor de la editorial Erlbaum. Dirigió numerosos proyectos de investigación a la par que decenas de tesis doctorales. Organizó y presidió varios Congresos Internacionales de Psicología y Educación, celebrados a lo largo y ancho de toda la geografía española.

Como cabe inferir de lo señalado, resulta muy difícil, por no decir imposible, resumir en unas pocas páginas la trayectoria vital y la obra de Jesús. No obstante, si tuviéramos que resaltar alguno de los múltiples aspectos de su prolífica carrera, diríamos que su obra y su persona destacaron por su pasión y su vocación docente. En el decir de Steinbeck de los buenos docentes, podemos afirmar que Jesús “amaba lo que hacía y catalizaba un ardiente deseo de saber”. Excelente comunicador, profesor muy querido, conjugaba admirablemente ciencia y arte en sus enseñanzas. Transmitió su sabiduría y sensibilidad docente a muchas generaciones de educadores y maestros de nuestro país, que nos congratulamos de haber sido sus alumnos.

Además de extraordinario docente, Jesús fue un gran divulgador. Publicó más de 40 libros y 150 artículos, relacionados todos ellos con la psicología de la educación. De todas sus publicaciones hemos de destacar, a título de ejemplo ilustrativo, sus aportaciones al ámbito de la “psicología de la

educación”, “procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje”, “psicología de la instrucción”, “nuevos diseños educativos” e “intervención psicopedagógica”. A continuación presentaremos muy brevemente una pequeña muestra de su legado.

En *Psicología de la Educación* (I) y (II) (1984) se analizan los orígenes históricos de la psicología educativa y los problemas que tenía planteados esta disciplina en la década de los ochenta en nuestro país. Jesús ha sido experto y pionero de la psicología de la educación. Es por ello que resulta muy interesante comparar estas primeras publicaciones suyas con las realizadas posteriormente. En estos dos volúmenes, publicados en la década de los ochenta, se resalta la crisis de identidad de la psicología de la educación, ya que en aquellos momentos carecía de una imagen definida en sí misma. Posteriormente, en *Más de un Siglo de Psicología Educativa. Valoración general y perspectivas de futuro* (2011), presenta la evolución profunda que la psicología de la educación ha sufrido en las dos últimas décadas y acentúa la contribución específica, original, de esta disciplina al mundo educativo. Jesús considera que esta evolución se hace patente en cuatro grandes áreas: la enseñanza, el aprendizaje, los contenidos y el contexto. Según su criterio, con respecto a la enseñanza y el aprendizaje las principales aportaciones de la psicología educativa han sido: a) la generación de teorías sobre la inteligencia, muy significativas para la enseñanza, ya que propugnan que la inteligencia es múltiple y que se puede modificar mediante la práctica y el ejercicio; b) la relativización del enfoque conductista del aprendizaje, para centrarse más específicamente en el enfoque cognitivo, y c) el impacto de las estrategias de aprendizaje y metacognitivas en el rendimiento académico de los estudiantes. Con respecto a los contenidos, destaca la evolución de la psicología educativa centrada primero en la enseñanza y, luego, en el aprendizaje. Finalmente, con relación al contexto, Jesús hace hincapié en dos conceptos que son puntos clave en la enseñanza actual: las “comunidades de aprendizaje” y “las barreras de aprendizaje”, barreras que el contexto establece y que dificultan el acceso de muchos estudiantes al aprendizaje.

Si bien, sus obras sobre psicología de la educación de 1984, citadas anteriormente, muestran una imagen vacilante de esta disciplina, como ciencia que estaba abriéndose camino e intentando establecerse, la publicación de 2011, sobre este tema, también citada en el párrafo anterior, presenta a la psicología de la educación como una disciplina ya bien fundamentada y que, por tanto, ocupa un lugar bien definido en el mundo académico y educativo actual. En esta última publicación, Jesús introduce también la apertura de la psicología de la educación a la investigación en neurociencia y la repercusión de las investigaciones sobre el cerebro para explicar y comprender mejor el aprendizaje. En definitiva, las publicaciones de Jesús sobre psicología de la educación analizan las principales claves del nacimiento y la evolución de esta disciplina desde sus orígenes hasta nuestros días y resultan apasionantes para todos aquellos interesados en adentrarse y en comprender esta disciplina.

Dentro del amplio marco de la psicología de la educación, una de sus áreas preferidas y en la que nos ha dejado interesantes aportaciones es la relacionada con las estrategias de aprendizaje, que solía clasificar como: de sensibilización (motivación, emoción y actitudes), metacognitivas (planificación, autorregulación y evaluación), cognitivas (selección, organización y elaboración), personalización (creatividad, pensamiento crítico, recuperación y transferencia), y de apoyo (concentración, persistencia, toma de riesgos, etc.). Estas estrategias aparecen relacionadas y descritas, con numerosos ejemplos, en su obra *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje* (1993). Además de hacer hincapié en las estrategias citadas, Jesús analiza en este volumen las investigaciones más relevantes sobre la relación entre el entrenamiento en estrategias y el rendimiento académico. Los

resultados de los numerosos estudios revisados no dejan lugar a dudas: las estrategias tienen un efecto positivo sobre el rendimiento académico. Como solía recalcar Jesús en sus clases, “esta relación parece evidente dado que si las estrategias de aprendizaje son las herramientas idóneas para construir el conocimiento, cuantas más y mejores estrategias utilice un alumno en su aprendizaje, mayor será su nivel del rendimiento”. Utilizando la máxima socrática, “el aprendizaje con la teoría se hace lento, con el ejemplo es inmediato” y para que comprendiéramos que las estrategias son las grandes herramientas del pensamiento, solía exponer el símil de utilizar una tuneladora, muy popular en el Madrid de aquellos días, frente a una pala, para excavar un túnel. La idea era comparar la tuneladora con la utilización flexible y creativa de las estrategias de aprendizaje y la pala, con la utilización rígida y pobre de las estrategias, para conseguir un objetivo académico determinado. Ahora bien, aunque todas las estrategias de aprendizaje son importantes, Jesús siempre resaltaba que si el estudiante no encuentra motivos, no pondrá en marcha su capacidad para aprender. Por tanto, consideraba las estrategias de *sensibilización* (referidas más arriba), de vital importancia para aprender. En este sentido, solía citar la obra de Sternberg “Beyond IQ!” (Más allá del CI).

Si nos trasladamos de lo más descriptivo a lo prescriptivo, hemos de remitirnos necesariamente a los volúmenes publicados sobre la *Psicología de la Instrucción* (1995), en colaboración con Genovard y Rivas. Jesús sitúa los orígenes de la psicología de la instrucción en la publicación del libro de Bruner *Hacia una teoría de la instrucción* (1966), considerando que este libro inauguró esta disciplina, con una orientación claramente cognitiva. La idea central de Bruner fue distinguir entre las teorías del aprendizaje que son descriptivas y las teorías de la instrucción que son prescriptivas y que marcan las líneas de actuación que debe seguir el profesor para que el estudiante aprenda. En estos volúmenes de *Psicología de la Instrucción*, Jesús describe con claridad la evolución de los diferentes paradigmas educativos: institucional, administrativo, instruccional y personal, y sitúa a Gardner y a Sternberg como los mejores representantes del paradigma personal, ya que las teorías de ambos autores enfatizan que los profesores tienen que enseñar y educar en el aula todas las inteligencias, siendo esta la única forma de llegar a todos los alumnos. Jesús adopta, tanto en su docencia como en su investigación, el paradigma personal, que sitúa el *locus* de control en el estudiante y en la construcción del significado y pone su acento en el aprendizaje autónomo y autorregulado. Concebía el enseñar como “ayudar a aprender, enseñar a pensar, a desarrollar distintas funciones del pensamiento y no solo ayudar a almacenar contenido”; la figura del profesor “como mediador y no como mero transmisor”; y la evaluación “centrada en los procesos, más que de productos”.

El fruto de la unión de lo más descriptivo (psicología de la educación) y lo prescriptivo (psicología de la instrucción) lo trata de materializar Jesús en el *Aula Inteligente* (1988), en colaboración con F. Segovia. Jesús presenta un modelo educativo que recopila la metodología y los valores que él consideró óptimos para un aprendizaje “auténtico” y “significativo”. Tal como él mismo expone: “El aula inteligente es una comunidad de aprendizaje, cuyo objetivo principal es el desarrollo de la inteligencia y de los valores de los alumnos, que planifican, realizan y regulan su propio trabajo, bajo la mediación de los profesores, por medio de métodos didácticos diversificados y tareas auténticas, evaluadas por alumnos y profesores, en un espacio multiuso abierto, tecnológicamente equipado y organizado según los principios de la calidad total en la gestión” (p. 188). Los objetivos de este modelo educativo son: que los alumnos aprendan a pensar críticamente, a desafiar la rutina, elijan libre y responsablemente y actúen éticamente. En el aula inteligente la aplicación del enfoque constructivista del aprendizaje se aborda desde el replanteamiento de la enseñanza en cuatro aspectos, el *contextual*, que tiene en cuenta las ideas previas, las tareas, las preguntas y el trabajo cooperativo; el *comprensivo*, que enfatiza el desarrollo de la comprensión significativa; el *estratégico*, que

postula el desarrollo necesario de las estrategias de aprendizaje; y el aspecto *disposicional*, que establece la necesidad de generar en los alumnos la voluntad de aprender, porque como siempre afirmaba Jesús, solo así podrán actuar eficazmente los aspectos contextuales, comprensivos y estratégicos. El aula inteligente es un diseño en el que cada alumno aprende a su propio ritmo, interactivo, constructivo y autorregulado, ya que se basa en una metodología investigadora que promueve el trabajo y la planificación autónoma en función de los intereses de cada estudiante. Por último, añadir que el aula inteligente incorpora la tecnología informática, poniéndola al servicio de la educación.

Por lo meramente insinuado hasta aquí, es fácil darse cuenta de que es imposible, desde cualquier punto de vista, dar razón de ser de todas las aportaciones que Jesús ha realizado a la psicología de la educación en tan solo unas pocas páginas. De ahí que nos veamos en la obligación de remitir al lector interesado a algunas de sus obras más emblemáticas, si desea conocer en profundidad su trayectoria académica:

- (1984). *Psicología educacional*. Vols. I-II. Madrid: UNED.
- (1988). *Para comprender la psicología*. Estella: Verbo Divino.
- (1993). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis.
- (1993). *Intervención psicopedagógica* (en colaboración con V. Bermejo, M. D. Prieto y D. Vence). Madrid: Síntesis.
- (1995). *Psicología de la Instrucción*. Vols. I-II-III (en colaboración con C. Genovard y F. Rivas). Madrid: Síntesis.
- (1996). *Psicología de la educación* (en colaboración con J. A. Bueno). Barcelona: Boixareau.
- (1998). *Dificultades de aprendizaje* (en colaboración con V. Santiuste). Madrid: Síntesis.
- (1998). *El aula inteligente: nuevo horizonte educativo* (en colaboración con F. Segovia). Madrid: Espasa.
- (2000). *Intervención psicopedagógica y currículum escolar* (en colaboración con V. Bermejo, L. F. Pérez, M. D. Prieto, D. Vence y R. González). Madrid: Pirámide.
- (2002). *Enciclopedia de Pedagogía*. Vols. I-II-III-IV-V. Madrid: Espasa.
- (2011). Más de un siglo de psicología educativa. Valoración general y perspectivas de futuro. *Papeles del Psicólogo*, 32 (3), 204-231 (en colaboración con L. F. Pérez).

El lector podrá comprobar por sí mismo que cada obra de Jesús nos instruye y nos deleita con sus reflexiones sobre lo que significa “enseñar” y “aprender”. Su pluma es clara, precisa, su pensamiento bien organizado y su discurso instructivo y ameno. Gracias, pues, profesor por las enseñanzas que con tanta pasión supiste transmitirnos a muchas generaciones de estudiantes. Tu modo de estar, de hacer, de escuchar, de reflexionar, de transmitir, estará siempre presente en las aulas que muchos de tus alumnos seguimos frecuentando todavía y, a su vez, será transmitido y se verá reflejado en generaciones venideras, en otros estudiantes, que nunca, ni siquiera nosotros, conoceremos.

Carmen López-Escribano
Universidad Complutense de Madrid

Palabras dedicadas a Jesús Beltrán

Han transcurrido, Jesús, algunos meses desde que nos dijiste, a tu familia, a tus amigos, a tus compañeros y a tus muchos conocidos, tu último adiós, tu adiós definitivo. Este adiós nos ha sumido en un profundo desasosiego y tristeza, aunque no así en un desconsuelo, pues afortunadamente contamos con tu rico legado, repleto de esperanza y de futuro. A lo largo de tus extensas etapas de madurez y senectud has sido pródigo en la siembra de ilusiones. Has esparcido entre nosotros muchas y muy diversas semillas. Se han de destacar, desde una perspectiva general, la de tu saber estar, tu permanente simpatía, tu ilustrado buen humor, tu propositiva cercanía y tu desbordante cariño y generosidad para con los que te han rodeado en los más diversos ambientes: familiar, social y universitario. Estos valores permanecerán, Jesús, en nuestro recuerdo para siempre, junto con nuestra gratitud a quien tan excelentemente los practicó y representó.

Ya dentro de un contexto más reducido, el académico, nos has mostrado la importancia de contar en todo momento con la información científica adecuada, para así poder estar debidamente formado, ser (diríamos en nuestros días) competente y poder así formar a los demás en esas mismas competencias. Podemos dar fe de las inmejorables evaluaciones de tus alumnos, sin importar el nivel de estudios de estos (licenciaturas, grados, títulos propios, másteres oficiales o doctorados). Tampoco importaba la procedencia institucional: facultades de Psicología o de Educación, institutos de Ciencias de la Educación, perteneciesen estos centros a la Universidad Complutense, a la de Murcia o a la Camilo José Cela, por poner solo algunos ejemplos ilustrativos. A todos ellos, a todos estos alumnos, les gustaría poder decir *hic et nunc*: gracias, muchas gracias, Jesús, maestro, excelente profesor, por lo mucho que nos has enseñado y por cómo nos lo has enseñado. Tus semillas darán a su debido tiempo, no lo dudes, su fruto: el fruto del porvenir.

Pero esta faceta, con ser importante, no ha sido la única que has desarrollado. También está la de tus múltiples labores de gestión: tus direcciones de departamentos, institutos de educación o de asociaciones. Nos quedará aquí el valor imperecedero de tu servicio a los demás, restando incluso tiempo a tus legítimos intereses personales. Ojalá practiquemos, siguiendo tu estela, estos buenos hábitos en nuestro peregrinar futuro.

Siendo todavía más concretos, mencionaremos la que Luz, tu esposa, refería como tu obra: ACIPE, la Asociación Científica de Psicología y Educación. Esta asociación ha cobijado en su seno a investigadores

y profesionales de toda España y de todas sus universidades, dedicados al pleno desarrollo de la centenaria disciplina de la psicología de la educación. La creaste y has estado al frente de ella más de 25 años. Has podido recoger, con gozo y merecimiento, las primeras cosechas. Pero todavía queda mucho campo por cultivar y mucho camino por recorrer. No te preocupes, descansa feliz y satisfecho, pues siguiendo tu ejemplo, esperamos que los tuyos —tu familia, tus amigos, tus compañeros, tus conocidos— puedan ver crecer todo lo mucho que has sembrado. Y ya, para finalizar, queremos que a tu adiós definitivo le acompañe nuestro último abrazo, nuestro definitivo e inmenso abrazo. Jesús, hasta siempre.

Juan Fernández Sánchez
Universidad Complutense de Madrid